

Grandes espacios zolianos

ISABEL VELOSO. U.C.M

Bien es sabido que desde Balzac, el espacio en las novelas fue tomando si cabe más cuerpo, ligándose estrechamente a los personajes, hasta el punto de convertirse en metáfora o metonimia de los mismos. A estas alturas, son ya pocos los que creen firmemente en la teoría de la reproducción exacta de la realidad, ya sea espacial o cualquier otra. Cualquier estudio sobre la novela naturalista, debe tener esto en cuenta. En el caso que nos ocupa, partiremos de un análisis somero de la realidad espacial francesa en el XIX, que luego veremos transformarse al llegar al texto literario, reparando en los mecanismos que utiliza el autor para asumirla, interpretarla y entregarla al lector bajo forma de novela. *"J'agrandis, cela est certain; mais je n'agrandis pas comme Balzac, pas plus que Balzac n'agrandit pas comme Hugo. (...). Nous mentons tous plus ou moins, mais, quelle est la mécanique de la mentalité de notre Mensonge? Or - c'est ici que je m'abuse peut-être, je crois encore que je mens pour mon compte dans le sens de la vérité. J'ai l'hypertrophie du détail vrai, le saut dans les étoiles sur le tremplin de l'observation exacte. La vérité monte d'un coup d'aile jusqu'au symbole."*(Bakker, 1978: 476).

El subtítulo de la serie zoliana *Les Rougon-Macquart*, Historia natural y social de una familia bajo el Segundo Imperio, es de por sí lo suficientemente explícito en materia de localización espacio-temporal como para no dejar duda alguna: el universo espacial de esa multitud de personajes es un universo exclusivamente francés y del mismo modo, exclusivamente decimonónico. No hay ingerencias de espacios extraños a la Francia de mediados del XIX; es un espacio que, en su amplitud, se cierra en sí mismo como

un microcosmos autosuficiente donde nacen y mueren quienes lo habitan y donde adquieren su razón de ser.

Se trata pues de un espacio sin duda complejo, pues siendo uniforme, se va gestando como plural a lo largo de la serie, ofreciéndonos tres grandes posibilidades espaciales: - el espacio rural; - el espacio provinciano; el espacio urbano, que serán el objeto de este estudio.

"Tables, pièces, appartements, étages, immeubles, fermes, compartiments, étalages, marchés, grands magasins, rues, quartiers, jardins, villages, villes, régions, pays, tout est capté et reproduit (...)" (Bertrand-Jennings, 1987: 11). Con todo, quedará aún mucho por decir sobre el espacio naturalista, su modo descriptivo y la verdadera simbología del mismo.

NOTAS SOBRE EL ESPACIO FRANCÉS DE MEDIADOS DEL XIX

No se pretende hacer aquí un exhaustivo estudio sobre las condiciones demográfico-sociales de la Francia del 2º Imperio; trataremos únicamente de descubrir en la historia los aspectos más relevantes de sus pueblos y ciudades, y la proyección que pueden tener en una crítica literaria del espacio zoliano.

Tres macro-espacios

El pueblo

En el siglo XIX se entiende por "pueblo", cualquier concentración humana inferior a 2.000 habitantes. Durante el 2º Imperio 2 de cada 3 franceses vivían en pueblos. Su vida cobraba sentido por y para la tierra, "alma mater" de todos ellos, objeto de sus deseos y codicias. *"... c'était la tristesse infinie, la rancune sourde, le déchirement de tout son corps, à se séparer de ces biens si chaudement convoités, ..., cultivés plus tard avec un acharnement de rut, augmentés ..., au prix de la plus sourde avarice. (...) Il avait aimé la terre en femme qui tue et pour qui on assassine. Ni épouse, ni enfants, ni personne, rien d'humain: la terre!"* (Zola, 1887: 383). Pero el espacio rural no era ni mucho menos uniforme: el N. y el NO francés estaba caracterizado por propiedades grandes y fértiles, que fueron beneficiándose de las mejoras técnicas venidas de América e Inglaterra. El S, SE y parte de las regiones centrales, se convirtieron por la "faim de terre" en un tablero minifundista con escasos rendimientos. En estas zonas se vivía de espaldas al

progreso, y esto motivó que sus agricultores sufrieran con más dureza los tiempos difíciles que el campo francés tuvo que soportar. "*Que de tentatives inutiles, d'expériences manquées, et les machines que les serviteurs détraquaient (...)*" (Zola, 1887: 452). "*Ecoutez (...) la lutte s'établit et s'aggrave entre la grande propriété et la petite propriété... Les uns, comme moi, sont pour la grande, parce qu'elle paraît aller dans le sens même de la science et du progrès, avec l'emploi de plus en plus large des machines, (...). Les autres au contraire, ne croient qu'à l'effort individuel et préconisent la petite, rêvent de je ne sais quelle culture en raccourci, (...). (...) que deviendraient nos Beaucerons, ..., dans notre Beauce découpée en damier?*" (Zola, 1887: 442-43).

Hacia 1870, las condiciones de vida empeoraron para el campesinado:

- la política de Louis-Napoléon, al que al principio apoyó la práctica totalidad de la masa campesina, no les favoreció en nada, dado su carácter inmovilista. Para cuando se quiso subsanar este error político, los campesinos pedían a gritos la república;

- los cultivos se hicieron cada vez más complejos, multiplicándose la mano de obra, con su consiguiente abaratamiento;

- se abrió una grave crisis agrícola, acentuada por la importación de cereales americanos a mejor precio: "*Le blé, qui est à dix-huit francs l'hectolitre, en coûte seize à produire. S'il baisse encore, c'est la ruine.... Et, chaque année, dit-on, l'Amérique augmente ses exportations de céréales. On nous menace d'une vraie inondation du marché. Que deviendrons-nous alors?*" (Zola, 1887: 488).

Todas estas circunstancias desfavorables, provocaron un notable movimiento emigratorio hacia diversos núcleos urbanos.

- La emigración como necesidad:

Las condiciones de vida del campesinado apenas varían durante el 2º Imperio. Los cambios son lentos y escasos, debido en parte a la desconfianza del agricultor respecto a las innovaciones del progreso. Esto hizo que muchos campesinos, al no poder o no querer asumir los nuevos tiempos, emigrasen, en un último intento por salvar su condición. La emigración rural que había disminuido mucho desde la Revolución, vuelve a empezar con mayor virulencia, en proporción directa a las plagas de los cultivos. Se van los más pobres, los arruinados; primero el cabeza de familia, más tarde la familia entera, aunque sin demasiadas esperanzas de mejora inmediata. Estos emigrantes cuya adaptación al medio urbano resultaba difícil, intentarán encontrar trabajo en las obras que preparan la instalación de las vías del

ferrocarril, principal punto de reunión para una mano de obra no especializada y desde luego barata.

Desde un referente literario resulta especialmente interesante la figura del *chemineau* que se haría típica del XIX francés. El *chemineau*, término aún ignorado en la época por Littré, sirve para designar a un jornalero sin hogar que va continuamente de un lugar a otro, en busca de trabajos, siempre eventuales. Tanta fue la repercusión de este fenómeno, que Zola, siempre atento a las transformaciones sociales, lo reflejó en su serie, bien en su forma campesina -Jean Macquart-, o en su forma obrera -Etienne Lantier-, en cualquier caso como víctimas simbólicas de un orden social injusto.

Entre 1850 y 1882, más de 200.000 jornaleros abandonaron su hogar, aproximadamente 1/4 del total. Consecuencia lógica de esta emigración, es la progresiva despoblación del campo francés, y su inevitable envejecimiento.

La ciudad

A mediados del XIX se consideraba "ciudad" cualquier aglomeración de más de 200.000 habitantes. Hablamos no de grandes núcleos urbanos, sino de ciudades de provincias¹.

Hasta mediados de siglo asistimos a un momento de expansión para estas ciudades, cuya población aumenta considerablemente al absorber la mano de obra que llega del campo². Son ciudades que, debido a la aún insuficiente red de comunicaciones, asumían el papel de pequeños centros administrativos, recogiendo delegaciones de todo tipo, procedentes de la capital. Se trataba pues de núcleos intermedios entre París y las provincias. Además eran por lo general, ciudades de gran vida socio-política, y notable efervescencia económica.

La pirámide social típica de una ciudad de este tipo, respondería al esquema siguiente:

"La population de Plassans se divise en trois groupes; autant de quartiers, autant de petits mondes à part." (Zola, 1870: 39).

¹ El referente literario de este espacio es Plassans, recreación de la ciudad de Aix-en-Provence.

² En la segunda mitad del siglo se duplicó la población de las ciudades entre 2.000 y 50.000 habitantes.

a) Un escaso grupo de privilegiados, nobles o no, pero considerados como parte de la nobleza, ocupa la cúspide de la pirámide. Son grandes terratenientes, reunidos normalmente en un grupo reducido de calles, o "barrio noble" de difícil acceso para el resto de la población. En el XIX dominaban la vida pública, hasta que hacia finales de siglo, emigraron poco a poco a París.

b) La clase media o burguesía, formada por profesionales liberales, médicos, farmacéuticos, notarios, y por comerciantes, vivían a la sombra de los nobles, aspirando a formar parte de ellos y asistiendo conjuntamente a las tertulias. *"Le rêve de tout bourgeois (...) est d'être admis dans un salon du quartier Saint-Marc (barrio noble de Plassans). Ils savent bien que ce rêve est irréalisable (...)"* (Zola, 1870: 39).

c) Un grupo numeroso de campesinos, pequeños comerciantes, obreros, etc... que forman el grueso de la población.

Mención aparte merece un estrato digamos "inclasificable" pero determinante en toda ciudad provincial: el clero. Consciente o inconscientemente, el grupo de religiosos ejerce una presión indudable en todos los aspectos de la vida ciudadana. Es tanta la presencia de la religión en la vida cotidiana de estas ciudades, que son pocas las novelas de la época, incluyendo obviamente las de Zola, que no tengan en sus páginas un cura, un obispo, un convento de religiosas, etc... *"Tout se passe entre le clergé, la noblesse et la bourgeoisie"* (Zola, 1870: 73).

Lo anteriormente expuesto, es un esquema más o menos aproximado³, de la ciudad-tipo del XIX francés. Existen sin embargo dos grandes grupos de ciudades, que por sus características evolucionarán de manera diferente:

a) Ciudades de más de 50.000 habitantes, que especialmente en el Norte participaron del progreso, instalando nuevas industrias, y atrayendo trabajadores de otras zonas.

b) Ciudades de menos de 50.000 habitantes, del centro y sur francés, ancladas en el pasado y la perpetuación inamovible de las viejas tradiciones. Fueron estas ciudades las que sirvieron de modelo para la creación zoliana. Eran pueblos venidos a más, en los que aún se respiraba el aire campesino. Espacialmente, responden al modelo medieval de ciudad amurallada, de calles estrechas, y casas apiñadas alrededor de la iglesia. *"Tout l'esprit de la ville, fait de poltronnerie, d'égoïsme, de routine, de la haine du dehors et*

³ Otros grupos importantes, militares y funcionarios.

du désir religieux d'une vie cloîtrée, se trouvait dans ces tours de clefs donnés aux portes chaque soir." (Zola, 1870: 39).

Estas ciudades se vieron muy desfavorecidas con el desarrollo del tren: al ser más fáciles los desplazamientos a la capital y grandes núcleos urbanos, se fueron suprimiendo progresivamente las funciones administrativas delegadas por todo el país, en pos de una creciente centralización. Esto hizo que muchos de sus habitantes emigrasen a las grandes ciudades provocando incluso la desaparición de muchas de ellas.

Capitales

Uno de los principales factores que determinaron el paso del Antiguo Régimen a la era moderna, fue sin duda el desarrollo urbano. Durante la Monarquía de Julio, uno de cada cuatro franceses vivía en una de las grandes capitales del país; durante el 2º Imperio, esta cifra aumentó a la mitad de la población: 1.800.000 vivía ya en estos núcleos urbanos. Este rápido aumento poblacional, cuyo punto álgido lo encontramos entre 1830 y 1840, estuvo motivado por el enorme aflujo de emigrantes que desde el campo o desde las ciudades provincianas, acudía a la capital.

Las principales consecuencias de este aumento en la población de la gran ciudad fueron esencialmente:

- Transformación del espacio urbano: hasta mediados del XIX las grandes ciudades estaban aún constreñidas en los límites arquitectónicos de épocas antiguas. En un primer momento los recién llegados se fueron asentando en los arrabales, malamente comunicados con el centro de la ciudad, de la que no eran sino un anexo exterior. Poco a poco, las barreras urbanísticas cayeron y la urbe fue absorbiendo el flujo de emigrantes, cada vez más próximos a su centro, pasando a ser la base de lo que hoy entenderíamos como periferia. Esto trajo consigo los primeros problemas de tráfico, tanto más acuciantes cuanto que un gran tanto por ciento de las calles eran más bien callejuelas estrechas y sinuosas, de concepción medieval. Comenzó entonces la era del urbanismo moderno⁴, que llenó las ciudades de bulevares, paseos, espacios verdes, etc... facilitando así el desarrollo vial de la ciudad. *"Paris est devenu la capitale du monde. -Oui, c'est vraiment*

⁴ El verdadero artífice de la transformación urbanística de París fue el barón Haussmann (1809-1891). Sus reformas se centraron en el saneamiento, la racionalización de la circulación y el embellecimiento de París. Aunque los grandes trabajos comenzaron ya en tiempos de Louis-Philippe, fue durante el 2º Imperio cuando se hizo de esto una política.

prodigieux, (...). Imaginez-vous que moi, qui suis un vieux Parisien, je ne reconnais plus mon Paris.(...). La transformation de Paris, ..., sera la gloire du règne." (Zola, 1872: 343).

-Saturación de la demanda de mano de obra, ya que llegó un momento en que las ciudades no pudieron ofrecer trabajo a tantos inmigrantes como llegaban. Fue ésta una circunstancia especialmente acuciante en París o Marsella. La lógica consecuencia que se deriva es el aumento de parados, vagabundos, gentes que vivían en el umbral de la miseria, en un número que aún hoy nos asombraría. Apareció entonces una verdadera segregación espacial, consecuencia lógica de la inadaptación y marginalidad de este sector de la población.

-Barrios ricos y barrios pobres, se destacaban claramente en el espacio urbano. Su contacto era mínimo y oficialmente se ignoraban, aunque no eran imposibles ciertas interferencias. En la ciudad de París, la clase acomodada vivía en St. Germain, *la chaussée* d'Antin, St. Honoré, l'Opéra, Le Louvre.... En estos barrios la mortalidad era de un 18%. Sus lugares de reunión, los salones, las fiestas de caridad o las carreras de Longchamp o Auteuil.

La clase obrera vivía en l'Observatoire, Gobelins o Vaugirard, donde la tasa de mortalidad era de un 27%. Sus lugares de reunión, lavaderos, mercados y sobre todo tabernas. Su máxima aspiración era la de acceder a la clase media, normalmente a través de la propiedad.

Y finalmente, entre unos y otros, la clase media compuesta por funcionarios, pequeños comerciantes, etc...

-Explosión comercial, originada como respuesta de las ciudades a las necesidades y el consumo de una población en constante aumento. Se inicia entonces la era de los grandes almacenes, que comenzaron a copar el mercado, "*Le Bon Marché a la rive gauche, le Louvre tient le centre; nous accaparons, au Bonheur, les quartiers riches de l'ouest. Reste le nord, où l'on pourrait créer une concurrence à la Place Clichy.*" (Zola, 1883: 324). La consecuencia más inmediata fue la crisis progresiva e imparable del pequeño comercio, cuyas únicas alternativas fueron la desaparición o la integración en los grandes almacenes: "*(...); il y avait aussi, ..., comme une manifestation contre le Bonheur des Dames, (...). Toutes les victimes du monstre étaient là, ..., les bonnetiers de la rue Gaillon, les fourreurs Vanpouille frères, et Deslignières le bimbetotier, et..., les marchands de meubles: même Mlle. Tatin, la lingère, et le gantier Quinette, balayés depuis longtemps par la faillite, (...).*" (Zola, 1883: 382).

Los pequeños comercios de barrio que sobrevivieron, panaderías, carnicerías, charcuterías..., se nutrían de la clase baja, malviviendo de su negocio, asfixiados por el crédito obligado que concedían a la mayoría de sus clientes.

Tras la revisión histórica que acabamos de hacer del espacio francés del XIX, vamos a ver ahora cómo se pueden aplicar las consecuencias que hemos extraído, a la labor de creación de Emile Zola.

Partimos de la consideración, no siempre presente en los estudios críticos, del naturalismo como una poética de la representación. Si a esto unimos la percepción personal que del espacio tenía Zola, del que dijo el doctor Toulouse "*il pense visuellement*" o "*c'est un grand visuel*" nos daremos cuenta de hasta qué punto es importante la coordenada espacial en el autor que nos ocupa. Pero por si fuera poco, baste con consultar las ediciones de La Pléiade que reproducen cuidadosamente la topografía de la serie, que Zola se encargó casi obsesivamente de trazar: planos, mapas, esquemas etc... recogiendo la exacta distribución de los lugares en los que se desarrollan sus textos.

Las citas que han ido jalonando el apartado anterior, han dado buena prueba de la escasa distancia que hay entre la realidad y la ficción. La serie Les Rougon-Macquart, discurre en la mente del creador, de un modo paralelo al desarrollo de la realidad en el devenir de la historia. La mayor parte de las veinte novelas que componen la serie, tienen un centro espacial muy concreto. Las más destacables son:

- La Curée* (1872) -*Le Ventre de Paris* (1873)
- L'Assommoir* (1877) -*Pot-Bouille* (1882)
- Au Bonheur des Dames* (1883)

Todas las novelas que se mencionan arriba, se centran directamente en micro-espacios muy decisivos y concretos:- los barrios ricos; - el mercado de abastos;

- la taberna; - la casa burguesa; - el gran almacén.

Por otro lado existen novelas cuyo centro espacial es esencialmente el mundo rural, bien de ciudad de provincias, bien de pueblo propiamente dicho:

- La Fortune des Rougon* (1870)
- La Conquête de Plassans* (1874)
- La Faute de l'abbé Mouret* (1875)
- La Joie de vivre* (1884)
- Germinal* (1885) -*La Terre* (1887)

En casi todas ellas el espacio adquiere unas condiciones antropomórficas, convirtiéndose en actante que no sólo participa en el conflicto, sino que determina las condiciones del resto de los personajes y la dinámica del texto, presidiendo simbólicamente toda la obra.

En el primer grupo, que reúne las novelas más ilustrativas sobre el espacio urbano, concretamente parisino, podemos encontrar antropomorfismos en los espacios clave, tales el mercado, el gran almacén o la casa de vecindad: (les Halles) "*Vautrées au fond de l'ombre, toutes nues, en sueur encore, dépoitraillées, montrant leur ventre ballonné et se soulageant sous les étoiles (...).*" (Zola, 1873: 868); "*Maintenant, (...), il (le grand magasin) s'était engraisé, pareil à l'ogre des contes, dont les épaules menacent de faire craquer les nuages.*" (Zola, 1883: 404). "*Et Gervaise lentement promenait son regard, ... , surprise de cette énormité, se sentant au milieu d'un organe vivant, ... , intéressée par la maison, comme si elle avait eu devant elle une personne géante.*" (Zola, 1877: 73). No debemos olvidar sin embargo que todos ellos se encuentran enmarcados en el macro-espacio de París, única representación del espacio urbano en toda la serie. Veamos pues algunos apuntes sobre la condición parisina en las novelas urbanas de la serie.

EL PARÍS DE LAS CLASES PRIVILEGIADAS: *LA CURÉE* Y *AU BONHEUR DES DAMES*

1.1 El París de las clases más favorecidas, nobleza y alta burguesía, es sin duda alguna el París del barón Haussmann. Las transformaciones que sufrió el espacio parisino se nos ofrecen en la obra de Zola desde una doble perspectiva: la de la especulación y la del progreso.

La Curée recoge el primero de los casos, encarnado en el personaje de Aristide Rougon o Aristide Saccard⁵, como se hará llamar más tarde. El espacio urbano se nos muestra desde el prisma de la especulación, la expropiación desmedida, el enriquecimiento de unos pocos en detrimento de la mayoría, etc... El espacio en esta novela, deja de ser simplemente una coor-

⁵ Cuando el personaje se lanza definitivamente a la conquista de París, decide cambiar su apellido, y optar por otro, "más significativo": Saccard. *J'y suis, j'ai trouvé, cria-t-il... Saccard, Aristide Saccard!... avec deux c... Hein! Il y a de l'argent dans ce nom-là; on dirait que l'on compte les pièces de cent sous.* E. Zola, *La Curée*. Paris: Gallimard (1960-67), p. 364. La proximidad entre el nombre y el verbo "saccager" es indudable.

denada ambiental o de localización, para transformarse en el desencadenante de las fuerzas que mueven la dinámica del texto.

Saccard, es un actante que espacialmente sufre la evolución que le lleva desde la ciudad de provincias a la capital. Este cambio de espacio, no se quedará en el plano meramente anecdótico, muy al contrario, será determinante para la configuración del entramado no sólo del personaje sino de la novela entera. El Rougon de Plassans, era un personaje gris, anodino cuando no mediocre, como nos lo muestra Zola en la novela anterior: "...il se trouvait à l'engrais dans sa petite ville mangeant, dormant, flânant. (...). Dès lors commença pour ce dernier une belle existence de fainéantise;... quatre années d'abrutissement que ce garçon passa de la sorte. (...). Aristide fut le type de ces flâneurs incorrigibles que l'on voit se traîner voluptueusement dans le vide de la province." (Zola, 1870: 64). Pero la influencia espacial es tan fuerte, que desde su inmediata llegada a París, su disposición cambia, y en una suerte de prolepsis, se nos anuncia simbólicamente el desarrollo del actante en el texto, siempre en estrecha vinculación con el soporte espacial. "*Le soir même de son arrivée,....il éprouva l'âpre besoin de courir Paris, de battre de ses gros souliers de provincial ce pavé brûlant d'où il comptait faire jaillir des millions. Ce fut une vraie prise de possession. (...). L'air de Paris le grisait, il croyait entendre, dans le roulement des voitures, les voix de Macbeth qui lui criaient: Tu seras riche!*" (Zola, 1872: 359-60). Efectivamente, Saccard será rico, enormemente rico, como su apellido nos anunció y como su primer paseo por París, nos predijo. A los efectos que nos interesan, este actante cuya dinámica va tan ligada a su devenir espacial, pasa a formar parte de la rama "trionfadora" de la familia.

Pocos serán los Rougon-Macquart que no experimenten una evolución espacial, generalmente la que les lleva de la ciudad de provincias o del pueblo a la capital. En esa evolución darán prueba del ansia de "conquista espacial", que les caracteriza, de la disputa por la posesión de un cierto espacio, ya sea ciudad, barrio, calle, tienda, casa etc...Ocurre sin embargo que no todos lo conseguirán. Entre los "trionfadores" se cuentan Eugène Rougon, el anteriormente mencionado Saccard, y sobre todo Octave Mouret.

1.2 En *Au Bonheur des Dames* el espacio es la clave para la revolución comercial en las grandes ciudades.

Octave Mouret, cuyo nombre parece ya indicarnos una predestinación grandiosa, vendrá como otros muchos desde la ciudad de provincias a la capital. El esquema se repite: "*D'abord, Octave est insupportable. Jamais il ne sera bachelier. Il vaut mieux lui apprendre tout de suite à gagner sa vie*

que de le laisser flâner avec un tas de gueux. On ne rencontre que lui dans la ville." (Zola, 1874: 1011). Este es el Octave de Plassans, que poco difiere del Aristide Rougon que ya vimos. La conclusión que podemos sacar es que esta pequeña ciudad, paradigma de los pequeños núcleos urbanos del XIX francés, resulta un espacio restrictivo, opresivo, para determinados actantes que indefectiblemente terminan por recalcar en un gran espacio urbano donde cambiará radicalmente su trayectoria. "*Il y avait près de trois ans que Mouret attendait ces travaux,... avec d'ambitions d'agrandissement,(...) ... il voyait le Bonheur des Dames envahir tout le pâté,..., dominateur, maître de la ville conquise.*" (Zola, 1883: 105). Y por si fuera poco, la cita continúa, en una intersección histórico-literaria, cuyo protagonista absoluto es el soporte espacial: "*Et de là était né son vif désir de connaître le baron Hartmann⁶, lorsqu'il avait appris que le Crédit Immobilier, ... , prenait l'engagement de percer et établir la rue Dix-Décembre, à la condition qu'on lui abandonnerait la propriété des terrains en bordure.*" (Ibíd.).

La dinámica de esta novela es sin duda la lucha entre dos espacios -el pequeño y el gran comercio- por conseguir un lugar en el macro-espacio de la gran ciudad. Es una lucha desigual, que acabará con el lógico triunfo del nuevo comercio encarnado en Mouret.

EL PARÍS DE LAS CLASES BAJAS: *L'ASSOMMOIR*

Evidentemente, las clases menos favorecidas no sólo están representadas en esta novela; aparecen en casi todas de una manera u otra, pero el texto que proponemos resulta el cuadro más explícito, detallado y exhaustivo de la vida obrera en la ciudad⁷.

Gervaise, actante principal, forma parte de la rama bastarda de la familia, curiosamente integrada en su mayor parte por "perdedores". Mientras que los "triunfadores" de la familia experimentan una evolución espacial de carácter positivo, los miembros de la rama bastarda no conseguirán la tan ansiada integración ni en su espacio de origen ni en el espacio al que se

⁶ Resulta tan obvia la proximidad entre el nombre del personaje real -Hausmann-, y el ficticio -Hartmann-, que huelga todo comentario.

⁷ la otra gran novela obrera de la serie, *Germinal*, no la destacamos aquí, por escapar al espacio urbano. El entramado social intermedio también está presente en novelas como *Pot-Bouille*, historia de una escalera burguesa o *Le ventre de Paris*, novela del mercado de abastos.

trasladarán. Gervaise saldrá de un espacio hostil -Plassans-, para llegar a otro que le será mucho más desfavorable -París-. "*Je n'étais pas heureuse chez nous; (...). (...) mais, depuis que nous sommes à Paris (...) la sacrée vie a commencé...*" (Zola, 1877:49). El espacio urbano, tan benéfico para otros se transforma en una fuerza perversa para Gervaise. El libro se abre con la mirada de Gervaise extendiéndose desde su ventana y viendo "su" París: un barrio miserable, sucio, superpoblado, desnutrido..., y allá lejos, como otro mundo inaccesible y maravilloso, el París de las clases altas, la nueva ciudad que se abría a la modernidad. "*Elle regardait à droite, ... , et le vent frais apportait une puanteur par moments, une odeur fauve de bêtes massacrées. (...). Lentement, d'un bout à l'autre de l'horizon elle suivait le mur de l'octroi, ... , les coins sombres, noirs d'humidité et d'ordure (...). (...) au-delà de cette muraille grise et interminable (...), elle apercevait une grande lueur, une poussière de soleil pleine déjà du grondement matinal de Paris.*" (Zola, 1877: 36). Este es el espacio urbano en el que se moverá el actante y del que no podrá salir. Sin embargo hay cierto movimiento espacial en el texto que constituirá la particular y trágica evolución de Gervaise por distintos micro-espacios. Esta evolución tiene dos tramos: uno ascendente que la lleva del hotel Boncoeur, al apartamento de la calle Neuve y de éste a su tienda, caracterizado por la apertura progresiva de los espacios. El tramo siguiente es descendente y la lleva desde las dos habitaciones en la casa de la calle Goutte d'Or, al hueco de la escalera del tío Bru, y finalmente a la caja mortuoria. Es obvio que la dinámica espacial sigue una tendencia de opresión progresiva.

La lucha no ya por la conquista sino sólo por la integración o incluso por la mera supervivencia en el espacio urbano, se transforma en una tarea imposible para un ser que como Gervaise, terminará siendo devorado por la hostilidad de los barrios obreros del París del XIX.

PASSANS, PROTOTIPO DE LA CIUDAD DE PROVINCIAS

El otro gran espacio de la serie es indudablemente la ciudad de provincias. Pero a diferencia de lo que ocurría en el caso del espacio urbano, la base escritural del mismo no es un elemento mimético, sino producto de la creación del autor. Plassans, no es una ciudad real: no lo son ni sus calles, ni sus barrios, ni su iglesia, nada. El espacio original de la serie estandarte del naturalismo, es un espacio diegético. Quizá esto nos haga pensar en el pretendido y feliz matrimonio entre naturalismo y realidad. Pero obviamente

esta ficción no sólo tiene una base real, sino que en ciertos casos, llega al calco perfecto de la otra realidad.

Plassans es la recreación diegética de la ciudad de Aix-en-Provence, donde Zola pasó su infancia y parte de su adolescencia. Los lugares frecuentados en aquellos años reaparecen con otro nombre, otra disposición, pero con la misma carga afectiva.

Plassans es un espacio caracterizado ante todo por su oclusión. Esa característica se proyecta geográfica y moralmente: es una ciudad medieval, rodeada de murallas cuya puerta se cierra cada noche. Una ciudad que rehuye el progreso, "encerrada" en sí misma, de talante "conservador". "*Il n'y a pas de cité, je crois, qui se soit entêté si tard à s'enfermer comme une nonne.*" (Zola, 1870: 38). Por si fuera poco, Plassans aparece como principio y final de la serie, abriendo y cerrando la misma, haciendo de ella misma un todo perfectamente delimitado. Siendo así, es fácilmente comprensible que se configure como un espacio angustioso y opresivo, cuando no hostil.

Ahora bien, Plassans es un espacio que lejos de lo que pueda parecer, ofrece múltiples sub-espacios que reflejan en sí mismos, conflictos generados en otro orden. En *La Fortune des Rougon*, primera novela de la serie, el conflicto esencialmente político, que enfrenta a conservadores y liberales, tiene su vertiente espacial: oposición entre el Salon Jaune (conservador), y l'Aire St. Mitre (liberal). Esta oposición, enfrenta, además de dos conceptos político-morales, dos espacios, uno cerrado y otro abierto, y a las dos ramas de la familia. En *La Conquête de Plassans*, el conflicto de tono político-religioso, se centra en la lucha por la posesión de un espacio neutral, la casa de los Mouret. Por último, en *Le Docteur Pascal*, el conflicto de corte metafísico-científico, se traslada a la coordenada espacial, oponiendo las habitaciones de Pascal, templo de la ciencia, y la de Clotilde, "*transformée en chapelle*".

Pero además de Plassans, aparecen otros espacios más específicamente rurales, que como en el caso de la ciudad de provincias, recogen en ellos, enfrentamientos que van más allá de lo puramente local. Así, *La Terre*, una de las novelas más específicamente espaciales de la serie, nos ofrece tras la lucha encarnizada por la tierra, la oposición entre el progreso y la tradición, tema recurrente en Zola; *Le Rêve*, presenta el enfrentamiento del espacio de la catedral y de sus dependencias adyacentes, *Le Clos-Marie*, que esconden la tensión metafísica entre la religión sublimada y el amor; *La Faute de l'abbé Mouret*, novela de enorme y riquísima simbología espacial, enfrenta al Paradou con la iglesia, de nuevo en un orden metafísico; y finalmente *La*

Joie de vivre, cuyo escenario tanto nos recuerda a los paisajes de los grabadores ingleses, nos muestra la oposición de dos grandes espacios, el pueblo y el mar, como una puesta en abismo del carácter metafísico de la novela que se desarrolla en el enfrentamiento entre una moral estoica y pesimista, y otra más optimista y decidida.

Lo que se ha pretendido con estas páginas, ha sido el hacer hincapié en la importancia, no siempre reconocida de la coordenada espacial en las novelas. Es éste un aspecto que a menudo pasamos injustamente por alto, sin darnos cuenta de que puede ayudarnos en gran medida a interpretar correctamente un texto literario.

En el caso concreto de Zola, han sido escasos, los estudios dedicados al espacio, si los comparamos con los que se han escrito sobre otros aspectos de su producción novelística. Quisiera haber contribuido a despertar el interés del lector por un elemento de la escritura que guarda en su interior mucho más de lo que creemos. Como hemos podido ver, la coordenada espacial en las novelas de Zola, va más allá de la pretendida y afortunadamente nunca conseguida, mimesis absoluta. Las características de los lugares recreados por el autor, no son ni mucho menos gratuitas, y pocas veces carecen de sentido, pues su tratamiento es enormemente significativo, y aún significante.

Ha sido voluntariamente, el haber prescindido de los lugares más típicos de la serie y que más atención han ido despertando a los largo del tiempo, tales la taberna, la mina o la iglesia, que podrán ser objeto de un estudio futuro, más detallado y minucioso. Se ha preferido hacer la descripción histórica de los macro-espacios que gobiernan la serie, algo no hecho muy a menudo, y que sirve de base a la interpretación posterior de los mismos, ya dentro del texto. Esto así, hemos podido llegar a la conclusión de que:

a) el espacio impregna de sus características a aquellos que lo habitan y que cambian en gran parte, en función del espacio al que se trasladan;

b) el espacio se genera como conflicto en la mayoría de los casos, proyectándolo desde una coordenada meramente local, a ámbitos diversos de la vida. Teniendo esto en cuenta, y a tenor de lo expuesto, podemos concluir que:

b.1 los espacios urbanos originan fundamentalmente conflictos de orden ético-social;

b.2 los espacios provincianos, originan conflictos generalmente de tipo político;

b.3 los espacios rurales desencadenan casi siempre conflictos de carácter metafísico.

Así pues, algo que normalmente se concibe como instrumento meramente funcional, se nos aparece con todo un mundo de posibilidades, interpretaciones, guiños y símbolos que como un tesoro escondido, esperan pacientes a que el lector desentrañe sus claves interpretativas y disfrute de la riqueza que le pueden ofrecer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- * BAKKER, B.H. (1978). *Correspondance*. Montréal: Université de Montréal-C.N.R.S.
- * BERTRAND-JENNINGS, Ch. (1987). *Les espaces romanesques*. Zola. Québec: Naaman.
- * SORLIN, P.(1969). *La société française 1840-1914*. Paris: Arthaud.
- * ZOLA, E. (1960-67). *Les Rougon-Macquart*. Paris: Gallimard. Bibl. de la Pléiade (Para *La Terre*, *La Curée*, *Le Ventre de Paris*, *La Conquête de Plassans*).
- * ZOLA, E. (1971). *Au Bonheur des Dames*. Paris: Flammarion.